

**MUNICIPALIDAD DE
VILLA PARANACITO**

**Villa Paranacito, 02 de noviembre de 2016.-
Resolución N°16/2016 H.C.D. – M.V.P.-**

VISTO:

La solicitud de subsidio no reintegrable mediante nota N°161450, de fecha 07/10/2016, por la suma de \$9.000,00 presentada por el Sr. Torrilla Hernando Joaquín, DNI. N° 33.452.950 y;

CONSIDERANDO

Que el Señor Torrilla solicita una ayuda económica con motivo de editar y publicar un libro de cuentos o relatos cortos.-

Que la antes mencionada persona, es isleño, que se formo en la su etapa de educación primaria en la Escuela N°1 "Gregoria Matorras de San Martín", de nuestra localidad, que luego curso sus primeros años de secundaria en la Escuela N°2 "Islas del Ibicuy".-

Que como muchos isleños debió emigrar junto a su familia a la ciudad de Gualeguaychú debido a las crecientes que afectaron nuestro pueblo, pero siempre mantuvo contacto con sus raíces, debido a que tiene familia en el lugar.

Que es dable destacar que un joven autor isleño pueda trascender la frontera de nuestro pueblo a través de la literatura.-

Que este concejo ve con agrado acompañar a los autores del lugar, para promocionar el arte de escribir.-

Que es un ejemplo para los jóvenes autores para poder transmitir ideales y concretar sueños.-

Que este concejo considera importante darle un valor intrínseco a la cultura local, en este caso a través de la publicación de un libro de cuentos.-

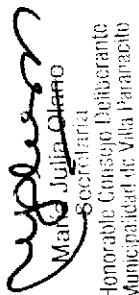
Por ello,

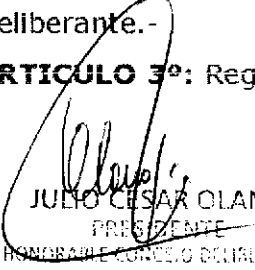
**EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE VILLA PARANACITO,
SANCIONA CON FUERZA DE
RESOLUCION**

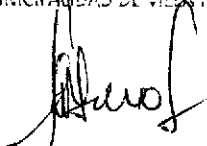
ARTICULO 1º: Otorgar al Sr. Torrilla Hernando Joaquín, DNI. N° 33.452.950, un subsidio no reintegrable, sujeto a rendición de cuentas, por la suma de pesos nueve mil (\$ 9.000,00), conforme lo expresado en los considerandos del presente.-

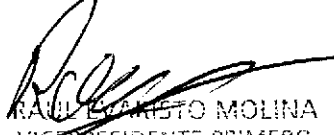
ARTICULO 2º: El presente será refrendado por la Secretaria del Honorable Concejo Deliberante.-


ARTICULO 3º: Regístrese, comuníquese y oportunamente archívese.-

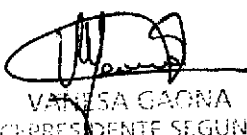

María Julia Olano
Secretaria
Honorable Concejo Deliberante
Municipalidad de Villa Paranacito



JULIO CESAR OLANO
PRESIDENTE
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO

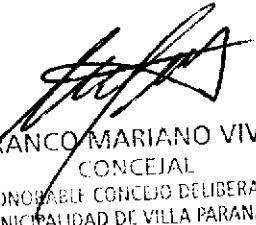

MARIA ROSA ARENAS
CONCEJAL
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO

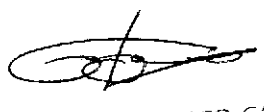

RAÚL ERNESTO MOLINA
VICEPRESIDENTE PRIMERO
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO


CAROLINA KONECNY
CONCEJAL
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO


VANISA GAGNA
VICEPRESIDENTE SEGUNDO
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO

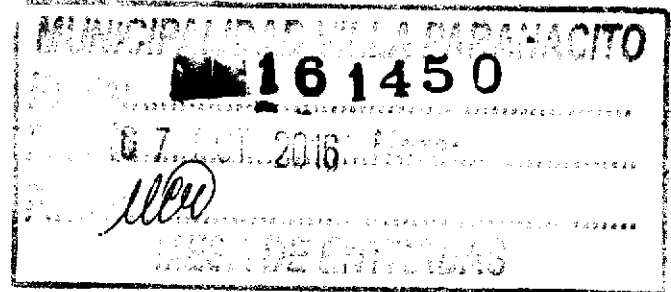

RUBEN DE LEISSA
CONCEJAL
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO


FRANCO MARIANO VIVA
CONCEJAL
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO


WALTER AMERICO GOR
CONCEJAL
HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE
MUNICIPALIDAD DE VILLA PARANACITO

Gualeguaychu, Octubre de 2016.-

Señor Presidente del
Honorable Concejo Deliberante
de la Municipalidad de Villa Paranacito
D. Julio Cesar OLANO
S/D. _____



Tengo el agrado de dirigirme a Ud., y por su intermedio a ese HCD, a fin de solicitarle se analice la posibilidad de otorgarme un subsidio económico no reintegrable por la suma de pesos nueve mil (\$ 9000,00), dicha solicitud la realizo en virtud que tengo intención de realizar la publicación de un libro de relatos o cuentos cortos, los mismos se basan en prosa de lo que se puede denominar "Ficción Fantástica" que mezcla, en la narración elementos de la vida real con objetos o seres sobrenaturales.-

Como isleño e hijo de esa tierra, comprendo que la comuna de Villa Paranacito atraviesa difíciles momentos económicos luego de la terrible inundación que afectara a nuestro pueblo, es por ello que de no ser posible otorgarme dicha ayuda, le sugiero eleve mi petición a la Secretaria de Cultura o algún ente provincial que pueda darme una mano en esta "patriada", que para mí es muy importante porque sería el primer eslabón para que en un futuro pueda publicar una novela.-

También le informo que estoy cursando el tercer año del profesorado de Historia en el Instituto Sedes Sapientae, de la ciudad de Gualeguaychú.-

Seguidamente especifico para que se destinaria la suma solicitada:

La publicación en "Imprenta Digital SRI" tendría un costo de \$ 6000.-

Los registros de autor y traslado un costo de \$ 3000.-

Mis datos personales son:

Apellido y nombre: Hernando Joaquin TORRILLA

Fecha de Nacimiento: 30 de diciembre de 1988.-

DNI: 33.452.950

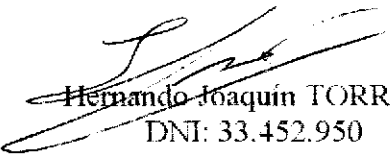
Estado civil: Soltero

Dirección Postal: Cervantes 1241- Gualeguaychú

E-Mail: h.torrilla@comunicacion.gov.ar

Para una mejor información adjunto copia de uno de los cuentos que pretendo publicar.-

Sin otro particular y a la espera de una pronta respuesta, saludo a Ustedes con distinguida consideración.-


Hernando Joaquin TORRILLA
DNI: 33.452.950

C copia Presidente de Bloque FPV.-

Misericordia.

En la ciudadela todos me aborrecen. Me temen, me desprecian como si fuera basura... Sin embargo, no hay una familia que no haya contratado mis servicios. Me pagan a mí para que haga el trabajo más sucio porque ellos temen hacerlo con sus propias manos, temen el castigo de Dios.

Dicen que Dios castiga al que le hace daño al débil, pero ignoran con astucia, que pagar por una muerte también es matar.

"Dios castiga a los que dañan al más débil" repiten sin cesar.

No Dios nos castiga a todos. A todos y cada uno de los mortales, justos e impíos por igual. Creo que Dios no sabe hacer otra cosa que castigar, pues no lo he visto impartiendo justicia, ni premiando a los buenos, ni ayudando a los débiles....

A mí me maldicen en las iglesias y se persignan antes de nombrarme porque me desprecian.

En realidad, no a mí, pues nadie conoce mi verdadera identidad, sino a esa persona en la que me transformo cuando acudo a un hogar a hacer mi trabajo.

Durante el día soy uno de ellos y debo pedir en voz alta a Dios que maldiga a un espectro, que solo yo sé que soy yo mismo por las noches. Esas noches en que dejo atrás mi vida y mi identidad y me escondo detrás de ropas negras y una máscara mortuoria.

¿Qué soy?

Soy un miembro de la orden de los Hermanos Misericordiosos. No es una orden secreta, solo es secreta la identidad de los que la integran.

Si tienes a un ser amado con una salud frágil e irreversible, y estás cansado de verle sufrir, avisa a nuestra orden, deja una seña en la puerta de tu casa, deposita treinta monedas de plata sobre la mesa, y espera. Esa noche terminará el sufrimiento del débil.

Ese es nuestro trabajo. No matar a una persona, sino matar su sufrimiento.

Treinta monedas de plata. Eso es lo que vale una vida humana. Encender, apagar, aprisionar o entregar una vida vale treinta monedas de plata.

Un día normal en mi trabajo.

Anoche fui a casa de un hombre que trabaja para la Justicia del Corregidor. Un hombre idiota que si me escuchara llamarlo así, haría que sus perros guardianes me quemaran las manos en un bracerero. Ya lo debéis conocer, o tal vez has escuchado su nombre en la ciudad. Lucio Tristan.

Fui hacia su envidiada casona a la medianoche, aunque la lluvia torrencial amenazaba con barrerme camino abajo y enterrarme en el barro. Ingresé, como siempre, de forma silenciosa, para encontrar al propietario de pie en el atrio de entrada.

No hubo saludos, nunca los hay. Ni siquiera digo una palabra, ni la gente tiene ganas de hablarme, y es comprensible; vestido con mis ropas negras y mi capa pesada, mi máscara debe parecerles el mismísimo rostro de la muerte... y en verdad lo es.

Me dio una vela y me señaló una puerta, mirándome con ojos compungidos pero cargados de odio... como si no fuera él mismo el que me estaba contratando para hacerlo.

Entré en la habitación para encontrar a una pobre mujer acostada, envuelta en fiebre delirante, con los ojos lechosos y la frente brillante de sudor. Era hermosa. La amputación del brazo había sido casi a la altura del hombro, pero por lo visto, fue inútil. Se veía a las claras que la gangrena y el pus avanzaban hacia el cuello y no se detendrían. Algo rutinario y nada fuera de lo común en mi oficio.

Desvainé mi largo y fino estilete, lo posé en su corazón y presioné con todas mis fuerzas. Luego lo limpié. Me quité el sombrero por respeto, me quité la máscara mortuoria, me puse la máscara funeraria y salí al encuentro de Tristán. El cambio de máscara le avisaba que el trabajo ya estaba hecho. El abogado cayó de rodillas llorando amargamente. La bolsa con las monedas se le fue de las manos. Yo me agaché para juntarlas, y me fui sin decirle nada. Si la gente que me contrata me detesta, ellos a mí me dan asco.

De regreso, pasando por la iglesia, recordé lo que me dijo un compañero de mi orden. "Debes rezar luego de matar. Debes llorar por la pobre alma que ha escapado ante el beso de tu acero."

*Hermanos
Tel. 1/2*

Miré la iglesia tentado de caer de rodillas y pedir perdón. Pero luego recordé todo lo que creo sobre Dios. Recordé que quizá yo no creo en Dios.

Ha habido días peores.

Una vez un noble me hizo darle descanso eterno a su hijo. El pequeño, que no tendría más de seis años, no tenía facultades mentales. Era sordo, mudo y cada tanto convulsionaba. Su cuerpo era frágil y pequeño y no crecía a pesar de que pasaban los años. No sé si fue por piedad, o si estaban cansados de ocuparse de él, pero fui contratado y acudí a cumplir mi trabajo.

Otra vez, una anciana ciega y muy pobre, que vivía en una pequeña casa ruïnosa rodeada de perros sarnosos, ahorró treinta monedas de plata para que le diera paz a su hijo. El joven tenía toda la vida por delante, pero estaba postrado y ya no podía mover sus atrofiadas piernas. Su madre no tenía visión y estaba muy vieja. Comenzaban a morir de hambre. Fui por la noche y vendí el beso de mi estilete.

Meses después fui llamado a la misma casa. Esta vez la anciana me contrató para acabar con ella misma porque, siendo siega, no se le daba bien eso de atarse una soga al cuello. Además quería una muerte rápida que solo yo le podía dar.

Como ves, la orden de los Hermanos Misericordiosos no distingue clases sociales.

Después de matar.

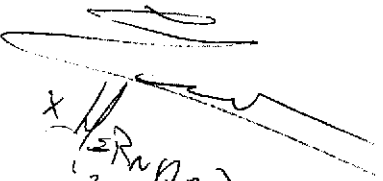
Cuando llego a mi celda guardo bien las ropas, las botas, los guantes y el estilete. Si descubrieran que soy de la orden, terminaría mis días en la hoguera de la inquisición.

Pero a las máscaras no las deposito en el mismo baúl. Las escondo en la pared, en una camarita secreta. Porque les tengo mucho miedo... siento que me miran y me hablan... y sueño muy a menudo que abro los ojos y veo allí, junto a la cama, a alguien con la máscara mortuoria puesta y mi estilete en la mano.

Debo irme.

Suenan las campanas de la abadía. Tendré que pasar por mi celda a ponerme mi hábito y mis sandalias para asistir a la misa. La vida de monje es de plegaria y sacrificio. Mañana habrá una procesión para celebrar el onomástico de la esposa del virrey y me toca cargar el incienso.

Por suerte es esta una hermosa mañana... adiós.



X. Fernando
Torrijos